

Libertad, responsabilidad y recuperación económica

on Jorge Quiroz como coordinador económico de la campaña de José Antonio Kast, la propuesta republicana se ha situado con fuerza en el debate de fondo: cómo reactivar el crecimiento en un país que lleva más de una década estancado. Se trata de un aporte valioso. Su programa, claro y directo, se sostiene en tres pilares fundamentales: desregulación, reducción tributaria y orden fiscal. Bajo el lema “Chile Despega”, perfila una transformación audaz que busca liberar las energías productivas del país.

El primer eje apunta a una desregulación profunda como vía para devolver dinamismo a la economía. En un entorno asfixiado por trámites, permisos y normativas que frenan la inversión y desalientan el emprendimiento, esta propuesta aparece como una bocanada de aire fresco. El diagnóstico es ampliamente compartido: la burocracia excesiva no solo entorpece o paraliza proyectos, sino que también encarece la operación de empresas de todos los tamaños. Destruir ese nudo permitiría avanzar con mayor fluidez en actividad, innovación y empleo. Reducir la carga tributaria, segundo cimiento, es una apuesta decidida por una agenda procrecimiento y proempleo. Se buscaría así hacer un país más competitivo, atrayendo inversión y estimulando el ahorro, sin descuidar el compromiso con los sectores más vulnerables. No se trata de desfinanciar al Estado, sino de potenciar su eficiencia: menos presión fiscal y más energía económica, situación que en el mediano plazo debería ampliar la base tributaria.

El tercer pilar propone avanzar hacia un Estado ágil y responsable. En un contexto de excesiva expansión del gasto público, se propone ordenar las finanzas, racionalizar con criterios técnicos, evaluando el impacto y la eficacia de cada programa. El objetivo es lograr que el Estado cumpla mejor su función, concentrándose en lo esencial, especialmente en seguridad, salud y educación. De hecho, un Estado más eficiente no es un Estado ausente, sino uno que responde mejor a las necesidades de sus habitantes.

Los lineamientos del plan económico republicano tienen un mérito indiscutible: presentan una visión coherente, articulada y orientada a resultados. No se quedan en la crítica, sino que ofrecen una hoja de ruta concreta, alineada con principios de libertad económica, responsabilidad fiscal y modernización institucional.

Por supuesto, llevar adelante esta agenda no estará exento de desafíos. Requerirá capacidad técnica, gestión eficaz y firme voluntad política para enfrentar resistencias ideológicas y corporativas. En este escenario, el “factor Kast” resulta clave: su liderazgo firme y coherente parece ser la mayor garantía de que la conducción económica no solo tendrá respaldo, sino también continuidad para impulsar un programa de reformas ambicioso y bien ejecutado. La propuesta aquí analizada puede marcar un punto de inflexión. Chile necesita recuperar la senda del crecimiento, y este enfoque parece ofrecer precisamente eso: un camino hacia una mejor calidad de vida para millones de ciudadanos.

Álvaro Pezoa

Director Centro de Ética y Sostenibilidad Empresarial, ESE Business School U. de los Andes

Opinión

Edición papel digital

Protección a la niñez: el reto de implementar un nuevo paradigma

Francisca González C.
Coordinadora Estudios Infancia
Centro UC Justicia y Sociedad



En 2022, Chile dio un paso decisivo al promulgar la Ley 21.430, que establece el Sistema de Garantías y Protección Integral de los Derechos de la Niñez y Adolescencia. Se trata de un avance largamente esperado, que busca asegurar el ejercicio pleno de los derechos de más de 4 millones de niños, niñas y adolescentes en nuestro país. Si bien este proceso aún no termina de completarse, urge dar cuenta sobre como ha ido su implementación.

El funcionamiento de las Oficinas Locales de Niñez (OLN) plantea desafíos institucionales significativos, derivados del cambio de paradigma hacia un enfoque integral, preventivo y universal de protección de derechos. Para consolidar un sistema de protección robusto se requiere de cambios en diferentes niveles que es necesario considerar. El cambio de paradigma busca superar el enfoque reactivo heredado de Sename, incorporando efectivamente la prevención y promoción de derechos en la lógica institucional y de equipos. Para esto, se requiere de una coordinación intersectorial y municipal que pueda ir evaluando la capacidad de las OLN para articularse con otros actores del sistema de protección, dentro y fuera del municipio, y operar como nodo articulador del sistema local de garantías. Además, el despliegue de la protección administrativa, facultad que representa una innovación sustantiva del modelo OLN, permitiendo que esta institución garantice derechos sin necesidad de pasar por el sistema judicial, salvo en casos excepcionales. Implica un fortalecimiento de las capacidades resolutivas de la OLN y redefine su relación con otros actores del Estado. Asimismo, la atención social permite abordar directamente situaciones complejas de riesgo de vulneración sin necesidad de recurrir exclusivamente a derivaciones externas, sin embargo, su adecuada implementación requiere que los equipos puedan distinguir claramente cuándo corresponde activar este tipo de intervención, cuenten con herramientas técnicas y operativas suficientes, y dispongan de lineamientos normativos claros.

Bajo este nuevo modelo, la relación con la comunidad es esencial para contar con legitimidad social. Por ello, la confianza comunitaria es crucial para posicionarse como dispositivos de acompañamiento. De la misma forma, es importante ir evaluando las capacidades técnicas de los equipos para asegurar intervenciones de calidad, junto con la integración estructural al municipio, de manera que su estabilidad institucional y experiencias garanticen continuidad y articulación estratégica.

La evidencia ha sido clara, no basta con reaccionar ante la vulneración de derechos, es urgente prevenirlos, para ello se requieren políticas públicas integrales, con enfoque territorial, intersectorial y con mayor capacidad de adaptación a las realidades locales. Lo que está en juego no es solo la implementación de una ley, sino la transformación de un sistema que se disponga efectivamente para proteger los derechos de la niñez y adolescencia, es el país entero el que debe estar a la altura para asumir este compromiso.

Libertad, responsabilidad y recuperación económica

Álvaro Pezoa
Director Centro de Ética y Sostenibilidad
Empresarial, ESE Business School
U. de los Andes



Con Jorge Quiroz como coordinador económico de la campaña de José Antonio Kast, la propuesta republicana se ha situado con fuerza en el debate de fondo: cómo reactivar el crecimiento en un país que lleva más de una década estancado. Se trata de un aporte valioso. Su programa, claro y directo, se sostiene en tres pilares fundamentales: desregulación, reducción tributaria y orden fiscal. Bajo el lema "Chile Despega", perfila una transformación audaz que busca liberar las energías productivas del país.

El primer eje apunta a una desregulación profunda como vía para devolver dinamismo a la economía. En un entorno adscrito por trámites, permisos y normativas que frenan la inversión y desalientan el emprendimiento, esta propuesta aparece como una bocanada de aire fresco. El diagnóstico es ampliamente compartido: la burocracia excesiva no solo entorpece o paraliza proyectos, sino que también encarece la operación de empresas de todos los tamaños. Desterrar ese nudo permitiría avanzar con mayor fluidez en actividad, innovación y empleo.

Reducir la carga tributaria, segundo cimiento, es una apuesta decidida por una agenda procrecimiento y proempleo. Se buscaría así hacer un país más competitivo, atrayendo inversión y estimulando el ahorro, sin descuidar el compromiso con los sectores más vulnerables. No se trata de desfinanciar al Estado, sino de potenciar su eficiencia: menos presión fiscal y más energía económica, situación que en el mediano plazo debería ampliar la base tributaria.

El tercer pilar propone avanzar hacia un Estado ágil y responsable. En un contexto de excesiva expansión del gasto público, se propone ordenar las finanzas, racionalizar con criterios técnicos, evaluando el impacto y la eficacia de cada programa. El objetivo es lograr que el Estado cumpla mejor su función, concentrándose en lo esencial, especialmente en seguridad, salud y educación. De hecho, un Estado más eficiente no es un Estado asexente, sino uno que responde mejor a las necesidades de sus habitantes.

Los lineamientos del plan económico republicano tienen un mérito indiscutible: presentan una visión coherente, articulada y orientada a resultados. No se quedan en la crítica, sino que ofrecen una hoja de ruta concreta, alineada con principios de libertad económica, responsabilidad fiscal y modernización institucional.

Por supuesto, llevar adelante esta agenda no estará exento de desafíos. Requerirá capacidad técnica, gestión eficaz y firme voluntad política para enfrentar resistencias ideológicas y corporativas. En este escenario, el "factor Kast" resulta clave: su liderazgo firme y coherente parece ser la mayor garantía de que la conducción económica no solo tendrá respaldo, sino también continuidad para impulsar un programa de reformas ambicioso y bien ejecutado.

La propuesta aquí analizada puede marcar un punto de inflexión. Chile necesita recuperar la senda del crecimiento, y este enfoque parece ofrecer precisamente eso: un camino hacia una mejor calidad de vida para millones de ciudadanos.

LT laticercera.com

Declaración de Intereses en
www.gruposopis.cl/declaracion
Impreso en Santiago por Copiso S.A.

Atención a suscriptores
en su correo virtual
lt@laticercera.com



SANTIAGO DE CHILE |
AÑO 76

SU OPINIÓN IMPORTA

Envíe sus opiniones al contenido o
cobertura del diario a:
lectores@laticercera.com

Envíe sus cartas, con una extensión
máxima de 1400 caracteres con
espacios a:

lt@laticercera.com

o al aviso@laticercera.com

La Tercera se reserva el derecho a editar
textos y ajustarlos conforme a sus están-

dards editoriales, en particular respecto a la
exigencia de un lenguaje respetuoso y sin
discriminaciones. Las cartas recibidas no
serán devueltas.

ESPACIO ABIERTO

Perplejidad y desolación

Javier Sajuria
Profesor de
Ciencia Política
Queen Mary University



El panorama de la candidatura de Matthei es desolador. Su declive en manos de la ultraderecha de Kast obedece a una tendencia mundial, en la que la derecha tradicional ha ido perdiendo terreno ante sus primos más extremos. Pero esto no es una casualidad: Matthei y Chile Vamos han caído en la misma trampa. Agobiados por la amenaza desde el extremo, reaccionan tratando de acercarse en vez de marcar su propia identidad. Y, hasta ahora, eso no le ha resultado a nadie.

La ultraderecha, ese sector de la derecha que se siente menos comprometido con los valores

de la democracia liberal (y a veces de la democracia en sí) es la fuerza política más exitosa del momento. Hoy gobiernan países hegemónicos, como EE.UU. o India, además de otros con gran simbolismo. En todos ellos, tienen recetas similares, en las que buscan generar sociedades excluyentes, bajo una concepción de democracia (cuando creen en ella) que sólo le sirve a un grupo de la población. El resto, ya sean inmigrantes, mujeres, minorías sexuales u otros grupos históricamente discriminados, deben acatar los designios de la mayoría, incluso si es que va en contra de sus derechos fundamentales.

Detrás de esa tendencia se esconde una nostalgia distorsionada de un supuesto tiempo mejor, en el que ciertos grupos ostentaban privilegios sin cuestionamientos. Su atractivo nace de prometer un mundo mejor basado en fórmulas simplistas y nostálgicas, donde sólo hay ganadores y perdedores, en vez de cooperación y entendimiento. Esa obsesión con un pasado que no existe los lleva a posiciones absurdas (como cuestionar el consenso científico cuando se trata de cambio climático) o peligrosas (prometer reeditar la dictadura).

Uno esperaría que la derecha tradicional

chilena, la que ha luchado por deshacerse de su legado dictatorial, pueda ofrecer una alternativa. Pero mientras algunos en su sector prometen que sí existe una derecha liberal, que se construye en el legado que dejaron los gobiernos de Piñera, Matthei y su entorno se encargaron por semanas de desmentirlo. Hoy, agravados por el error estratégico y ante la derrota del socialismo democrático en la primaria, algunos en su campaña buscan orientarse hacia posturas más tradicionales, pero el daño parece ya estar hecho.

Una de las lecciones más importantes de las investigaciones sobre la ultraderecha es que se alimentan de la crisis que viven las derechas tradicionales. Este sector se ve como el defensor de privilegios y de un sistema económico en crisis. Y su reacción es pura perplejidad, pues en vez de reafirmar los valores democráticos, la derecha tradicional (en Chile y en el mundo) se ha volcado a tratar de parecerse a la ultra. Con ello, normalizan sus barbaridades y, de paso, le hacen campaña. Los votantes que buscan esas posturas van a preferir el original. Esa es la tragedia de la democracia actual: la derrota de toda noción de una derecha democrática, liberal y moderna.